

tro Indios de Cempoal á dezir que vi- niessen dentro de tres dias hombresprin- cipales, pues estauan cinco leguas de alli, é que si no venian, que los ternia por re- beldes: y que quando vengan, que les quiere dezir cosas, que les convienen pa- ra la salvacion de sus animas; y buena policia para su buen vivir, y tenellos por amigos, y hermanos; como son los de Tlascalala sus vezinos: y que si otra cosa acordaren, y no quieren nuestra amistad, que nosotros no por esso los procuraríamos de descomplacer, ni enojales. Y como oyeron aquella amorosa embaxa- da, respondieron, que no auian de venir á Tlascalala, porque son sus enemigos, por que saben que han dicho dellos, y de su señor Montecuma muchos males, y que vamos á su Ciudad, y salgamos de los terminos de Tlascalala, y fino hizieren lo que deuen, que los tengamos por tales, como les embiamos á dezir. Y viendo nuestro Capitan, que la escufa que de- zian era muy justa, acordamos de ir allá: y como los Caciques de Tlascalala vieron, que determinadamente era nuestra ida por Cholula, dixeron á Cortés: Pues que assi quieres creer á los Mexicanos, y no á nosotros, que somos tus amigos; ya te hemos dicho muchas vezes, que te guar- des de los de Cholula, y del poder de Mexico, y para que mejor te puedas ayu- dar de nosotros, te tenemos aparejados diez mil hombres de guerra, que vayan en vuestra compañía: y Cortés les dió muchas gracias por ello, é consultó con todos nosotros, que no seria bueno que lleuásemos tantos guerreros á tierra que auiamos de procurar amistades: é que seria bien, que lleuásemos dos mil, y estos les demandó, y que los demas, que se quedassen en sus casas. E de- xemos esta platica, y dire de nuestro camino.

Ofrecen á Cortés los Tlascaltecas diez mil Indios de guerra. Aceta dos mil.



CAPITULO LXXXII.

Como fuymos á la Ciudad de Cholula, y del gran recibimiento que nos hizieron.

VNa mañana començamos á marchar por nuestro camino para la Ciudad de Cholula; é ibamos con el mayor concierto que podiamos; porque como otras vezes he dicho, adonde esperauamos auer rebueltas, ó guerras, nos apercebiamos muy mejor, é aquel dia fuymos á dormir á vn rio que passa obra de vn legua chita de Cholula, adonde está hecha agora vna puente de piedra: é alli nos hizieron vnas choças, é ranchos, y esta noche embiaron los Caciques de Cholula mensajeros, hombres principales, á darnos el parabien venidos á sus tierras, y truxeron bastimentos de gallinas, y pan de su maiz, é dixeron que en la mañana vendria todos los Caciques, y Papas á nos recibir, é á que les perdonassen, porque no auia salido luego: y Cortés les dixo con nue- stras lenguas Doña Marina, y Aguilar, que se lo agradecía assi por el bastimen- to que traian, como por la buena volun- tad que mostraua: é alli dormimos aque- lla noche con buenas velas, y escuchas, y corredores del campo. Y como amaneci- do, començamos á caminar ázia la Ciu- dad: é yendo por nuestro camino, ya cerca de la poblacion nos salieron á re- cebir los Caciques, y Papas, y otros mu- chos Indios, é todos los mas traian vesti- das vnas ropas de algodón de hechura de marlotas, como las traian los Indios Capotecas: y esto digo á quien las ha vi- sto, y ha estado en aquella Prouincia; por que en aquella Ciudad assi se usan, é ve- nian muy de paz, y de buena voluntad: y los Papas traian braçeros con incienso, con que zahumaró á nuestro Capitan, é á los soldados que cerca dél nos hallamos. E parece ser aquellos Papas, y principa- les, como vieron los Indios Tlascaltecas, que con nosotros venian, dixeronfelo á Doña Marina, que se lo dixesse á Cor- tés, que no era bien que de aquella ma- nera entraffen sus enemigos con armas en su Ciudad: y como nuestro Capitan lo entendió, mandó á los Capitanes, y

Salen por de Cholula arreca- bir á Cortés.

soldados, y el fardaje, que reparásemos, y como nos vió juntos, é que no caminaua ninguno, dixo: Pareceme señores, que antes que entremos en Cho- lula, que demos vn tiempto con buenas palabras á estos Caciques, é Papas, é veamos que es su voluntad, porque vie- nen murmurando de estos nuestros ami- gos de Tlascalala, y tienen mucha razon en lo que dizen, é con buenas palabras les quiero dar á entender la causa; por- que veniamos á su Ciudad. Y porque ya señores auéis entendido lo que nos han dicho los Tlascaltecas, que son bullicio- sos, será bien, que por bien den la obe- diencia á su Magestad, y esto me pare- ce que conviene: y luego mandó á Do- ña Marina, que llamasse á los Caciques y Papas alli donde estaua acauallo, é to- dos nosotros juntos con Cortés: y lue- go vinieron tres principales, y dos Pa- pas, y dixeron: Malinche perdonadnos, porque no fuymos á Tlascalala á te ver, y llevar comida, y no por falta de volun- tad, sino porque son nuestros enemigos Masse Escaci, y Xicotenga, é toda Tlascala, é porque han dicho muchos males de nosotros, é del gran Moteçuma nue- stro señor, que no basta lo que han dicho, sino que agora tengan atreuimiento con vuestro favor, de venir con armas á nues- tra Ciudad: y que le piden por merced, que les mande boluer á sus tierras, ó á lo menos, que se quedé en el campo, é que no entren de aquella manera en su Ciu- dad: é que nosotros que vamos mucho en buena hora. E como el Capitan vió la razon que tenia, mandó luego á Pe- dro de Alvarado, é al Maestre de cam- po, que era Christoual de Oli, que rogá- sen á los Tlascaltecas, que alli en el cam- po hiziesfen sus ranchos, é choças, é que no entraffen con nosotros, sino los que lleuauan la Artilleria, y nuestros amigos los de Cempoal, y les dixesfen la causa porque se mandaua, porque todos aque- llos Caciques, y Papas se temen dellos: é que quando huieremos de passar de Cholula para Mexico, que los embiaria á llamar, é que no lo ayan por enojo: y como los de Cholula vieron lo que Cor- tés mandó, parecia que estauan mas sof- segados, y les començó Cortés á hazer vn parlamento, diciendo, que nuestro Rey, y Señor, cuyos vassallos somos, tiene grandes poderes, y tiene debaxo de su mando á muchos grandes

Acuerdase q no entre los Tlascaltecas en Cholula, por ser enemigos vnos de otros.

Principes, y Caciques: y que nos em- bió á estas tierras á les notificar, y man- dat, que no adoren idoles, ni sacrificien que dexen que no coman de sus carnes, ni hagan sodomias, ni otras torpeda- des: é que por ser el camino por alli pa- ra Mexico, adonde vamos á hablar al gran Montecuma, y por no auer otro mas cercano, venimos por su Ciudad, y tambien para tenellos por hermanos: é que pues otros grandes Caciques han dado la obediencia á su Magestad, que será bien que ellos la den, como los de- más. E respondieron, que aun no auemos entrado en su tierra, é ya les man- damos dexar sus Teulex, que assi lla- man á sus idoles, que no lo pueden ha- zer; y dar la obediencia á esse vuestro Rey que dezis, les plaze: y assi la die- ron de palabra, y no ante Escruano. Y esto hecho, luego començamos á mar- char para la Ciudad: y era tanta la gente que nos salia á ver, que las calles, é acu- teas estauan llenas: é no me mareauió dello, porque no auian visto hombres, como nosotros, ni cauallos, y nos lleua- ron á aposentar á vnas grandes salas cri- que estuimos todos, é nuestros ami- gos los de Cempoal, y los Tlascaltecas, que lleuaron el fardaje, y nos dieron de comer aquel dia, é otro muy bien, é abas- tadamente. E quedarse aqui, y dire lo que mas passamos.

Pidesele, que dexen los idolos, y lo que respodie- ron.

CAPITULO LXXXIII.

Como temian concertado en esta Ciudad de Cholula de nos matar por mandado de Montecuma, y lo que sobre ello passo.

AUiedo nos recibide tan solene- mente, como auemos dicho, é ciertamente de buena volun- tad, sino que, segun despues pa- reció, embió á mandar Montecuma á sus Embaxadores, que con nosotros estauan, que trataffen con los de Cholula, que co- vn escuadron de veinte mil hombres, que embió Moteçuma que estuuiesfen aper- cebidos, para en entrando en aquella Ciudad, que todos nos diesfen guerra, y de noche, y de dia nos acapillassen,

Traicion que tenia armada Montecuma.

é los que pudieffen llevar atados de nosotros á Mexico; que se los lleuassen: é con grandes prometimientos que les mando. y muchas joyas, y ropa, que entonces les embió, é vn tambor de oro: é á los Papas de aquella Ciudad, que auian de tomar veinte de nosotros para hazer sacrificios á sus idolos; pues ya todo concertado; y los guerreros que luego Montecuma embió, estauan en vnos ranchos, é arcabuecos, obra de media legua de Cholula, y otros estauan ya dentro en las casas; y todos puestos á punto con sus armas, hechos mamparos en las açiteas, y en las calles hoyos, é albarradas para que no pudieffen correr los canallas: y aun tenian vnas casas llenas de varas largas, y colleas de cueros, é cordeles con que nos auian de atar, é llevarnos á Mexico. Mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que todo se les bolvió al reves: é dexamoslo agora, é boluamos á dezir, que así como nos aposentaron, como dicho hemos, é nos dieron muy bien de comer los dias primeros: é puesto que los viamos que estauan muy de paz, no dexauamos siempre de estar muy apercebidos, por la buena costumbre que en ello teniamos: é al tercero dia, ni nos dauan de comer, ni parecia Cacique, ni Papa: é si algunos Indios nos venian á ver, estauan apartados, que no se llegauan á nosotros, é riendole, como cosa de burla: é como aquello vió nuestro Capitan, dixo á Doña Marina, é Aguilar nuestras lenguas, que dixesse á los Embaxadores del gran Montecuma que allí estauan, que mandassen á los Cacicques traer de comer: é lo que traían era agua, y leña: y vnos viejos que lo traían dezian, que no tenían maíz, é que en aquel dia vinieron otros Embaxadores del Montecuma, é se juntaron con los que estauan con nosotros, é dixerón muy desvergonçadamente, é sin hazer acato, que su señor les embiava á dezir, que no fuessemos á su Ciudad, porque no tenia que darnos de comer, é que luego se querian boluer á Mexico con la respuesta: é como aquello vió Cortés, le pareció mal su plática, é con palabras blandas dixo á los Embaxadores, que se maravillaua de tan gran señor, como es Montecuma, tener tantos acuerdos, é que les rogaua; que no se

fuesen, porque otro dia se querian partir para velle, é hazer lo que mandasse, y aun me parece que les dió vnos sartalesjos de cuentas, é los Embaxadores dixerón, que si aguardarian; y hecho esto, nuestro Capitan nos mandó juntar, y nos dixo: Muy desconcertada veo esta gente, estemos muy alerta, que alguna maldad ay entre ellos: é luego embió á llamar al Cacique, é principal, que ya no se me acuerda como se llamaua, ó que embiasse algunos principales: é respondió, que estaua malo, é que no podía venir él, ni ellos, y como aquello vió nuestro Capitan, mandó que de vn gran Cu, que estaua junto de nuestros aposentos, le truxesemos dos Papas con buenas razones; porque auia muchos en él: truximos dos de ellos sin les hazer deshonor, y Cortés les mandó dar á cada vno vn chalchihui, que son muy estomachos entre ellos: é como se me acordó les dixo con palabras amorosas, que porque causa el Cacique, y principales, é todos los mas Papas están amedrentados, que los ha embiado á llamar, y no auian querido venir: y parece ser, que el vno de aquellos Papas era hombre muy principal entre ellos, y tenia cargo, ó mando en todos los mas Cues de aquella Ciudad, que deuia de ser á manera de Obispo entre ellos, y le tenían gran respeto, é dixo, que los que son Papas, que no tenían temor de nosotros, que si el Cacique, y principales no han querido venir, que él iria á les llamar, y que como él les hable, que tiene creído que no harán otra cosa, y que vernán: é luego Cortés dixo, que fuesse en buena hora, y quedasse su compañero allí aguardando hasta que viniessen, é fue aquel Papa, é llamó al Cacique, é principales: é luego vinieron juntamente con él al aposento de Cortés, y les preguntó con nuestras lenguas Doña Marina, é Aguilar, que porque auian miedo, é porque causa no nos dauan de comer, y que si recibien pena de nuestra estada en la Ciudad, que otro dia por la mañana nos queriamos partir para Mexico, á ver, é hablar al señor Montecuma, é que le tengan aparejados tamemes para llevar el fardaje, é tepuzques, que son las bombardas: é tambien, que luego traygan comida: y el Cacique estaua tan cortado, que no acertaua á hablar,

blar, y dixo, que la comida que la buscarian, mas que su señor Montecuma les ha embiado á mandar, que no la dieffen, ni queria que passassemos de allí adelante: y estando en estas pláticas, vinieron tres Indios de los de Cempoal nuestros amigos, y secretamente dixerón á Cortés, que auian hallado junto adonde estauamos aposentados, hechos hoyos en las calles, é cubiertos con maderas, é tierra, que no mirando mucho en ello, no se podria ver, é que quitaron la tierra de encima de vn hoyo que estaua lleno de estacas muy agudas para matar los cauallos que corriesen, é que las açiteas que las tienen llenas de piedras, é mamparos de adobes: y que ciertamente estauan de buen arte, porque tambien hallaron albarradas de maderos gruesos en otra calle: y en aquel instante vinieron ocho Indios Tlascaltecas de los que dexamos en el campo, que no entraron en Cholula, y dixerón á Cortés: Mira Malinche, que esta Ciudad está de mala manera, porque sabemos que esta noche han sacrificado á su idolo, que es el de la guerra, siete personas, y los cinco dellos son niños, porque les de victoria contra vosotros. E tambien auemos visto, que sacan todo el fardaje, é mugeres, é niños. Y como aquello oyó Cortés, luego los despachó para que fuesen á sus Capitanes los Tlascaltecas, si los embiassemos á llamar, y tornó á hablar al Cacique, y Papas, y principales de Cholula, que no tuuiesen miedo, ni anduiesesen alterados, y que mirassen la obediencia que dieron, que no la quebrantassen, que les castigaria por ello, que ya les ha dicho que nos queremos ir por la mañana, que ha menester dos mil hombres de guerra de aquella Ciudad, que vayan con nosotros, como nos han dado los de Tlascala, porque en los caminos los irá menester, é dixerónle, que si darian, así los hombres de guerra, como los del fardaje: é demandaron licencia para irse luego á los apercebir, y muy contentos se fueron, porque cteyeron, que con los guerreros que nos auian de dar, é con las Capitánias de Montecuma, que estauan en los arcabuecos, y barrancas, que allí de muertos, ó presos no podriamos captar, por causa que no podrian correr los cauallos: y por ciertos mamparos,

y albarradas, que dieron luego por auiso á los que estauan en guarnicion, que hiziesen á manera de callejon, que no pudiessemos passar: y les auifaron, que otro dia auiamos de partir, é que estuiesesen muy á punto todos, porque ellos darian dos mil hombres de guerra, é como fuessemos descuydados, que allí harian su presa los vnos, y los otros, é nos podian atar: é que esto que lo tuuiesesen por cierto, porque ya auian hecho sacrificios á sus idolos de guerra, y les han prometido la victoria. Y dexemos de hablar en ello, que pensauan que seria cierto, é boluamos á nuestro Capitan, que quiso saber muy por extenso todo el concierto, y lo que passaua: y dixo á Doña Marina, que lleuasse mas chalchihuis á los dos Papas que auia hablado primero, pues no tenia miedo, é con palabras amorosas les dixesse, que les queria tornar á hablar Malinche, é que los truxesse consigo: y la Doña Marina fue, y les habló de tal manera, que lo sabia muy bien hazer, y con dadiuas vinieron luego con ella: y Cortés les dixo, que dixessen la verdad de lo que supiesesen, pues eran Sacerdotes de idolos, é principales, que no auian de mentir: é que lo que dixessen, que no seria descubierto por via ninguna, pues que otro dia nos auiamos de partir, é que les daria mucha ropa: é dixerón, que la verdad es, que su señor Montecuma supo que ibamos á aquella Ciudad, é que cada dia estaua en muchos acuerdos, é que no determinaua bien la cosa: é que vnas vezes les embiava á mandar, que si allí fuessemos, que nos hiziesen mucha honra, é nos encaminassen á su Ciudad: é otras vezes les embiava á dezir, que ya no era su voluntad que fuessemos á Mexico: é que agora nueuamente le han aconsejado su Tezcatepuca, y su Huichilobos, en quien ellos tienen gran deuocion, que allí en Cholula los mataessen, ó lleuassen atados á Mexico. E que auia embiado el dia antes veinte mil hombres de guerra, y la mitad estan ya aqui dentro de esta Ciudad, é la otra mitad estan cerca de aqui entre vnas quebradas: é que ya tienen auiso que os auéis de ir mañana, y de las albarradas que se mandaron hazer, y de los dos mil guerreros que os auemos de dar, é como tenian ya hechos concertos que auian

Anisos q
llan á Cor
tés sin
amigos.

Descubre
Cortés la
traicion, y
el como.

de quedar veinte de nosotros para sacrificar á los ídolos de Cholula. Y sabido todo esto, Cortés les mandó dar mantas muy labradas, y les rogó que no lo dixessen, porque si lo descubrian, que á la buelta que bolviésemos de México los matarian. è que se querian ir muy de mañana, è que hiziesen venir todos los Caciques para hablalles, como dicho les tiene: y luego aquella noche tomó consejo Cortés de lo que auíamos de hazer, porque tenía muy estremados varones, y de buenos consejos: y como en tales casos suele acaecer, vnos dezian, que sería bien torcer el camino, è irnos para Guaxocingo: otros dezian, que procurásemos auer paz por qualquiera vía que pudiésemos, y que nos bolviésemos á Tlascala: otros dimos parecer, que si aquellas traiciones dexauamos pasar sin castigo, que en qualquiera parte nos tratarian otras peores: y pues que estauamos allí en aquel gran pueblo, è auia hartos bastimentos, les diésemos guerra, porque mas la sentirian en sus casas, que no en el campo, y que luego aperciésemos á los Tlascaltecas, que se hallassen en ello. Y á todos pareció bien este postrer acuerdo, y fue desta manera; que ya que les auia dicho Cortés, que nos auíamos de partir para otro día, que hiziessemos que liauamos nuestro ható, que era hartó poco, y que vnos grandes patios me dezias, donde posauamos, estauan con altas cercas, que diésemos en los Indios de guerra, pues aquello era su merecido, y que con los Embaxadores de Monteguma dissimulásemos, y les dixésemos, que los malos de los Cholultecas han querido hazer vna traicion, y echar la culpa della á su señor Monteguma. è á ellos mismos como sus Embaxadores: lo qual no creiamos que tal mandasse hazer, y que los rogauamos que se estuuessen en el aposento de nuestro Capitan, è no tuuiesen mas platica con los de aquella Ciudad, porque no nos den que pensar que andan juntamente con ellos en las traiciones, y para que se vayan con nosotros á Mexico por guías: y respondieron, que ellos, ni su señor Monteguma no saben cosa ninguna de lo que les dizen, y aunque no quisieron, les pusimos guardas, porque no se fuesen sin licencia, y porque no supiesse

Monteguma que nosotros sabiamos que él era quien lo auia mandado hazer: è aquella noche estuimos muy apercebidos, y armados, y los cauallos enfilados, y enfrenados, con grandes velas, y rondas, que esto siempre lo teniamos de costumbre, porque tuimos por cierto, que todas las Capitanias, assi de Mexicanos, como de Cholultecas, aquella noche auian de dar sobre nosotros: y vna India vieja muger de vn Cacique, como sabia el concierto, y trama que tenían ordenado, vino secretamente á Doña Marina nuestra lengua, y como la vió moça, y de buen parecer, y rica, le dixo, y aconsejó que se fuesse con ella á su casa, si quería el capar la vida, porque ciertamente aquella noche, è otro día nos auian de matar á todos, porque ya estaua assi mandado, y concertado por el gran Monteguma, para que entre los de aquella Ciudad, y los Mexicanos se juntassen, y no quedasse ninguno de nosotros, á vida, è nos lleuassen arados á Mexico: y porque sabe esto, y por francilla que tenía de la Doña Marina, se lo venia á dezir, y que tomasse todo su ható, y se fuesse con ella á su casa, y que allí la casaria con vn su hijo, hermano de otro moço que traia la vieja que la acompañaua. E como lo entendió la Doña Marina, y en todo era muy auisada, le dixo: O madre que mucho tengo que agradeceros esto que me dezias! Yo me fuera aora, sino que no tengo de quien fiarme para llevar mis mantas, y joyas de oro, que es mucho. Por vuestra vida madre, que aguardéis vn poco vos, y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que aora ya veis que estos Tenules estan velando, y sentirnos han: y la vieja creyó lo que la dezia, y quedose con ella platicando, y le preguntó, que de qué manera nos auian de matar, è como è quando se hizo el concierto: y la vieja se lo dixo, ni mas, ni menos que lo auian dicho los dos Papas: è respondió la Doña Marina: Pues como siendo tan secreto esse negocio, lo alcançastes vos á saber? Dixo, que su marido se lo auia dicho, que es Capitan de vna parcialidad de aquella Ciudad, y como tal Capitan está agora con la gente de guerra que tiene á cargo, dando orden para que se juntén en las barrancas con los escuadrones del gran Monteguma, y que cree estará jun-

Como D. Marina supo de vna India vieja todo el concierto, y traiciones.

tos esperando para quando fuésemos, y que allí nos matarian, y que esto del concierto, que lo sabia tres dias auia, porque de Mexico embiaron á su marido vn atambor dorado, è á otras tres Capitanias tambien les embió ricas mantas, y joyas de oro, porque nos lleuassen á todos á su señor Monteguma: y la Doña Marina como lo oyó, dissimuló con la vieja, y dixo: O quanto me huelgo en saber que vuestro hijo, cõ quié me queréis casar, es persona principal. Mucho hemos estado hablando, no querria que nos sintiesse, por esso madre aguardad aqui, como mençaré á traer mi hacienda, porque no lo podré sacar todo junto, è vos, è vuestro hijo mi hermano lo guardareis, y luego nos podremos ir: y la vieja todo se lo creia, y sentose de reposo la vieja, ella, y su hijo, y la Doña Marina entró de presto donde estaua el Capitan Cortés, y le dize todo lo que pasó con la India: la qual luego la mandó traer ante él, y la tornó á preguntar sobre las traiciones, y concertos, y le dixo, ni mas, ni menos que los Papas, y le pusieron guardas, porque no se fuesse, y quando amaneció era cosa de ver la prieta que traian los Caciques, y Papas con los Indios de guerra cõ muchas rifadas, y muy cõtentos, como si ya nos tuuieran metidos en el garlito, è redes, è truxerõ mas Indios de guerra que les pedimos, que no cupieron en los patios, por muy grandes que son, que aun todauia se estan sin deshazer por memoria de lo pasado: è por bien de mañana que vinieron los Cholultecas con la gente de guerra, ya todos nosotros estuamos muy apunto para lo que se auia de hazer, y los soldados de espada, y rodela puestos á la puerta del gran patio para no dexar salir á ningun Indio de los que estauan con armas, y nuestro Capitan tambien estaua á cauallo acompañado de muchos soldados para su guarda: y quando vió que tan de mañana auian venido los Caciques, y Papas, y gente de guerra, dixo: Que voluntad tienen estos traidores de vernos entre las barrancas para se hartar de nuestras carnes: mejor lo hará Nuestro Señor: y preguntó por los dos Papas que auian descubierto el secreto, y le dixerõ que estauan á la puerta del patio con otros Caciques que querian entrar, y mandó Cortés á Aguilar nuestra lengua, que les dixessen que se fuesse á sus ca-

sas, è que aora no tenían necesidad dellos, y esto fue por causa, que pues nos hizieron buena obra, no recibiesse mal por ella, porque no los matassen: è como Cortés estaua acauallado, è Doña Marina junto á él, començó á dezir á los Caciques, è Papas, que sin hazelles enojo ninguno, á que causa nos querian matar la noche passada? E que si les hemos hecho, è dicho cosa para que nos tratassen aquellas traiciones, mas de amonestalles las cosas que á todos los mas pueblos por donde hemos venido, les dezimos que no sean malos, ni sacrifiquen hombres, ni adoren sus ídolos, ni coman las carnes de sus proximos; que no sean sometidos, è que tengan buena manera en su viuir, y dezirles las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, y esto sin apremialles en cosa ninguna: è á que sin tienen aora nueuamente aparejadas muchas varas largas, y recias como colleras, y muchos cordeles en vna casa junto al gran Cu: è porque han hecho de tres dias acá albarradas en las calles, è hoyos, è pertrechos en las acuteas: è porque han sacado de su Ciudad sus hijos, è mugeres, y hacienda: è que bien se ha parecido su mala voluntad, y las traiciones que no las pudieron encubrir, que aun de comer no nos dauan, que por burla traian agua, y leña, y dezian que no auia maiz: y que bien sabe que tienen cerca de allí en vnas barrancas muchas Capitanias de guerreros esperandonos, creyendo que auíamos de ir por aquel camino á Mexico para hazer la traicion que tienen acordada, con otra mucha gente de guerra, que esta noche se ha juntado con ellos: que pues en pago de que los venian á tener por hermanos, è dezilles lo que Dios nuestro Señor, y el Rey manda, nos querian matar, è comer nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas con sal, è agi, è tomates: que si esto querian hazer, que fuera mejor que nos dieran guerra, como esforcados, y buenos guerreros en los campos, como hizieron sus vezinos los Tlascaltecas: è que sabe por muy cierto lo que tenían concertado en aquella Ciudad, y aun prometido á su ídolo abogado de la guerra, y que le auian de sacrificar veinte de nosotros delante del ídolo, y tres noches antes ya passadas que le